

Presentación

El cuidado se viene revelando como un tema de preocupación en el orden antropológico, ético, político, en la filosofía de la ciencia y de la técnica, e inclusive en la misma metafísica. En la ontología existencial del *Dasein* elaborada hace mucho tiempo por Martin Heidegger ya ocupaba un puesto central el concepto de «cura». No es propiamente cuidado, pero prepara su posible comprensión en el plano categorial como cuidado: el hombre es más allá de sí mismo en relación al poder ser que él es; este pre-serse mira al futuro y conecta con la existencia como automodulación de sí, de su propio ser. La «cura» es ahí un anticiparse a sí mismo en el mundo como un estar en medio de los entes. Un anticiparse dentro del tener que ver ya con todo que es el «ser en el mundo». Esta estructura temporal de futuro, pasado y presente converge con el hacer el hombre su vida anticipando su más propia posibilidad. La «cura» hace que los diversos modos del existir tengan la forma del «curarse de», que comprende toda forma de habérselas con algo, inclusive el cuidado.

El espesor ontológico del cuidado hace que hoy hablemos de cuidado integral, que es una práctica reflexiva, una mediación cultural, no se da en el plano puramente biológico del animal. Al ser una práctica por la que optamos, nos configura. Se puede entender desde la estructura dialéctica de pregunta-respuesta, pues cuidar siempre es responder a una apelación, es responder a uno mismo, ante uno mismo y desde uno mismo saliendo al paso de la llamada del otro, respondiéndole. De ahí la relevancia del personalismo y de la hermenéutica para pensar el cuidado. Los demás cuentan para mí y yo cuento con ellos. Este contar es un respetar, no obstante, la autonomía de cada uno. El cuidado integral también es generativo, cuida al que cuida porque le configura, es un hacer-se y no solo hacer a otros. La conciencia propia está envuelta en el cuidado, el lenguaje más genuino asienta una gramática del cuidado por estar tejido de afectividad, palabra y reconocimiento. De ahí que un robot no parece que pueda ejercer un cuidado que sea, a la vez, autocuidado saludable más allá de un rendimiento puramente calculado.

José Luis Caballero Bono